

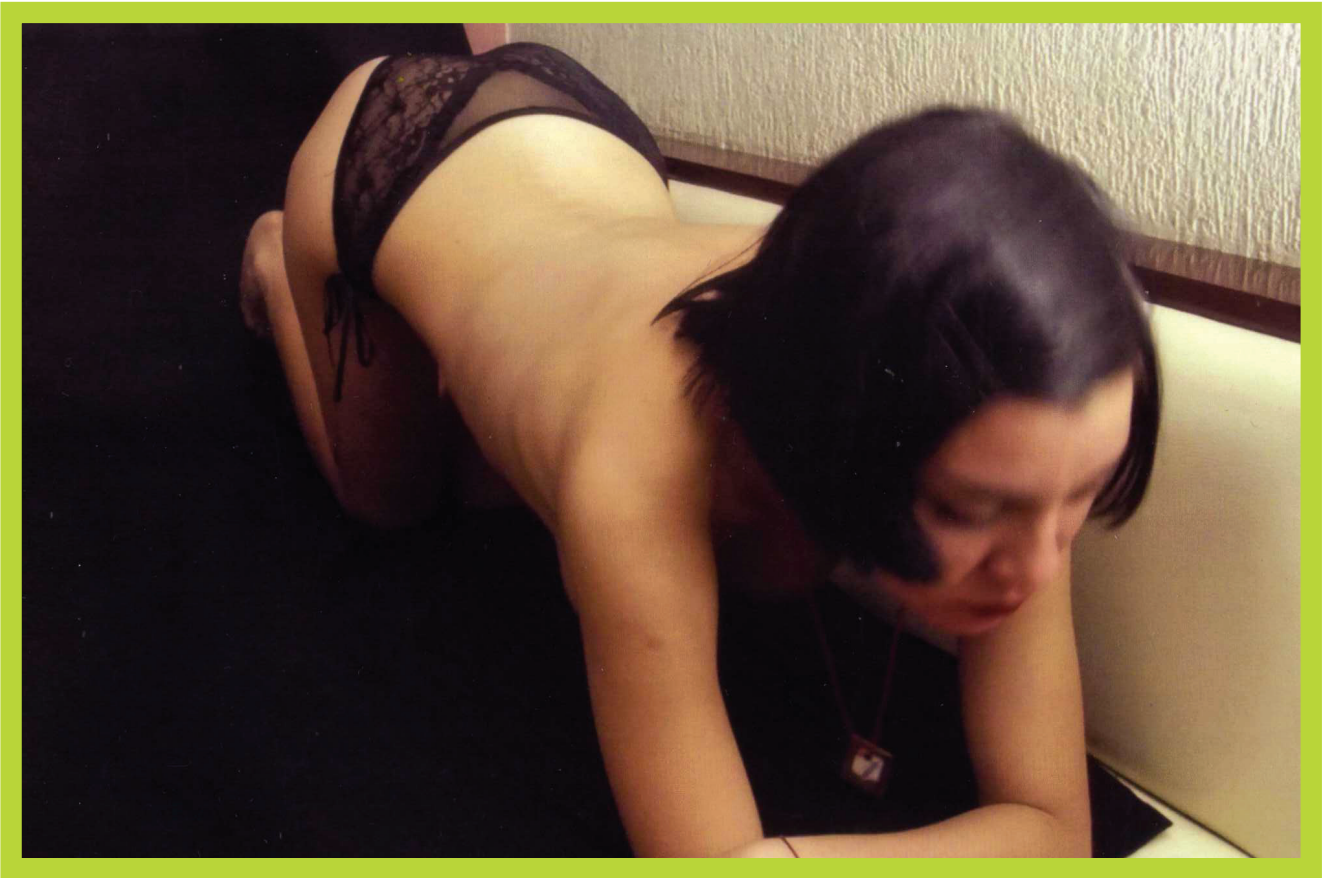
AMATORIA

● ENRIQUE RUIZ

No te amaba
no te amo
bien sé que no
que no
que es la hora
es la luz
la tarde de verano.
Lo sé
pero te amo
ahora te amo
hoy
esta tarde te amo
como te amé otras tardes
desesperadamente
con ciego amor
con ira
con tristísima ciencia
más allá de deseos
o ilusiones
o esperas
y esperando no obstante
esperándote
viendo
que venías
por fin
que llegabas
de paso.

Idea Vilarriño





SIN TÍTULO / FOTOGRAFÍA / 2011

Las palabras y las imágenes nos muestran algo pero nunca a plenitud. Son, dichosamente, insinuaciones de un *más allá*, recortes de una realidad imposible de asimilar, destellos de un fuego oculto. Por eso nos interpelan y sorprenden, porque en ellas no está presente toda la complejidad que dio lugar a su enunciación. Son un campo de pugna entre saberes, anhelos, temores, incertidumbres y otras imprecisiones.

Podría pensarse que tenemos el control de lo que decimos al hablar pero no es así pues las palabras, aparentemente claras, emergen en realidad desde lugares desconocidos. Es decir, no somos solo aquello que se enuncia en la forma de certezas como parecen serlo los apellidos, los lugares de origen o los registros alfanuméricos, las credenciales y los puestos laborales.

Somos más que eso, somos también incertidumbre incómoda, cáscaras quebradizas, desintegraciones, fragmentaciones, estados abiertos, silencios. ●[Casi siempre me alegro cuando encuentro un espacio para la soledad real; hoy no.]●¹ Pertenece a una condición discreta y tímida que no es la que usualmente responde a las preguntas convencionales de la identidad.

Hay un *más allá* de lo ubicuo de la condición histórica de nuestra existencia (sin que ello implique subestimar la importancia de ese horizonte histórico). Habitamos también espacios opacos, algunos de los cuales son escondites, otros son zonas de resistencia o disidencia, y otros más son lugares para los goces secretos y los cuestionamientos dolorosos. Son esas cosas que ocurren no solamente desde la objetividad

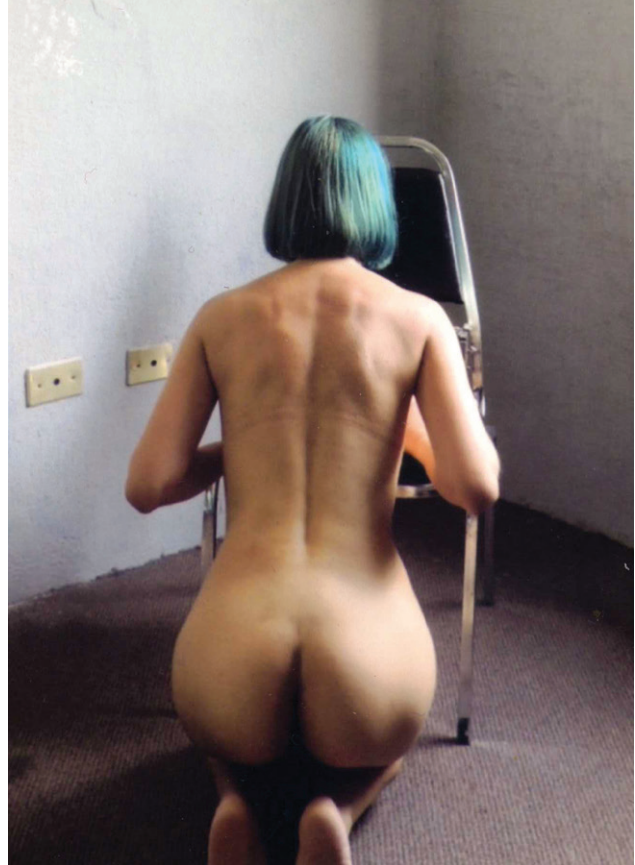
1 Entre corchetes: citas textuales del Facebook de Paola Cedeño.

del lenguaje, la conciencia política o social sino desde los humores, los pesares, las derivas. ●[Preparando la mudanza hacia un lugar desconocido; también el corazón.]● Es una sustancia que tiene una fuerza que va *más allá* de las palabras, es algo que no podemos comprender plenamente aunque esté presente en nosotros.

Vivir es acerca de encontrar un *lugar*. Esto es tener una posición en el intercambio objetivo y subjetivo cotidiano. Fuera de ello no es posible pensarnos. ●[“La vida justifica, no tiene necesidad de ser justificada.” G. Deleuze.]● Acceder a un lugar propio requiere de una gran cantidad de ensayos, acomodados, conflictos, fracasos, errores y sobre todo incertidumbres. En algunas (pocas) ocasiones las fuerzas que nos vapulean parecen serenarse. El agitado mar en el que flotamos parece sedado y es tan notable el cambio que podríamos creer en ese momento que por fin hemos arribado a algún *lugar* (los pasajes a la felicidad). El devenir aun cuando distante se muestra alcanzable y posible. Pero la mirada que lanzamos a este apacible *lugar* está usualmente pervertida por los enigmas de nuestros propios deseos que, siendo propios, nos son ajenos; así que la perspectiva de ese dichoso devenir es frágil. Se derrumba o se trastoca con facilidad en cada nueva circunstancia que vivimos. Entonces, y de nueva cuenta, estamos a la intemperie.

He ahí la cuestión: la vida deviene en representaciones de estos trasiegos y las representaciones se incorporan temblorosamente a la vida cotidiana. Este saber nos sirve para imaginar, pensar y sentir el *más allá* de lo ya dado. ●[Necesito cosas que no me necesiten. Eso es el amor y el deseo también, huellas que no me necesitan, que se acumulan destruyéndose, cenizas.]● Al fotografiar, al dibujar en una libreta, al proyectar, accionar y ofrecer los resultados de la búsqueda artística, se realizan actos inconclusos que llevan a otros actos aún más inciertos, lo cual es portentoso pues nos regala indicios, no de una realidad sólida, sino de algo que está *más allá* de lo evidente y obvio. Pues al igual que el que-hacer de Amatoria (es decir, a través de sus representaciones) todos perseguimos lo que no se puede alcanzar.

Así es la condición humana, somos agentes en mutación localizados en una geografía de desasosiegos, y en cada caída hay una parte de nosotros que se extravía para siempre y otra parte que recupera el vuelo. ●[Lo importante es que se corte las uñas.] ●[Lo importante es





SIN TÍTULO / FOTOGRAFÍA / 2011

que no use pantalones más entallados que yo.] • [Lo importante es que no tenga el cabello más largo que yo.] • [Lo importante es que no use gel.] • [Lo importante es que no use sandalias.] • [Lo importante es verlo caminar a lo lejos. Si no camina olviden eso.] • [Lo importante es conocer su voz.] • [Lo importante es conocerlo sin barba.] • [Lo importante es observar sus manos y los detalles.] • Intentamos atrapar lo que es, por su naturaleza, elusivo, eso que va *más allá* de las certeras palabras o las minuciosas imágenes; tratamos de entrar en una dimensión que no es medible. • [La piel no

mente.] • Tal vez no reconocemos su crudeza original porque no podríamos soportar su vehemencia pero es nuestro cuerpo el que se manifiesta en complejos y dilatados procesos: euforia, obsesión, hastío, enamoramiento, cansancio, dolor, desesperación, miedo. No lo controlamos ni lo comprendemos. Son intensidades que no se detienen en los filtros aunque estos existan.

Ser cuerpo es un acto de contingencia al mismo tiempo que un lugar de insurgencia y goce. Es un pliegue de heridas y alucinaciones. Es un hueco,

una pregunta sin solución que retorna y vuelve a retornar. Llenamos los vacíos con (supuestos) sentidos, lo cual es una tarea infructuosa al tiempo que entretenida. ●[Reconocer a mi *doppelgänger* me desintegró.]● La objetividad del mundo es aquello a lo que nos aferramos para no sufrir la discontinuidad y la fragmentación que nos constituye como humanos. Nos ocupamos de lo imposible de resolver negándolo y ocultándolo tras muros de definiciones físicas y metafísicas. Sin embargo, sabemos que la subjetividad, las intuiciones o los sueños que nos asaltan son elocuentes signos de la vida indisciplinada y abyecta que llevamos. Ellos nos muestran sin palabras aquello que nos atraviesa continuamente del mismo modo molecular en que nos traspasa el oxígeno. ●[Los actos de la vida cotidiana como una fuente creativa.]● La discontinuidad y la fragmentación de la vida, al mostrarse, nos llena de pavor ¡y qué paradoja! también eso mismo es lo que impulsa nuestros actos creativos.

Somos cuerpos no completamente domesticados que hervimos en pasiones, fiebres y anhelos mientras los otros cuerpos, los sociales, intentan construir trincheras de regulaciones al tiempo que espían sigilosamente las deslumbrantes trayectorias de los no domesticados. ●[Hay cosas que no se pueden disimular.]● En este sentido no hay perversiones sino aproximaciones a algo que nos impulsa a desear. Oscilamos entre la nostalgia por lo ausente y la reinención (recreación) de su presencia. Así vamos a la deriva. No buscamos su crudo poder o su violencia fundacional sino la humildad de una cura. Entonces nos agenciamos el goce y la locura del enamoramiento pero también sabemos del permanente riesgo de corromperlo y estropearlo todo pues no hay modo de que el afecto sea estable, nutritivo y sapiente. ●[Yo tuve que sonreírme.



En pocos días la vida se me aparecía distinta a como la había concebido hasta entonces. Complicada y sencillísima a la vez. Pensaba que los secretos más dolorosos y más celosamente guardados son quizá los que todos los de nuestro alrededor conocen. Tragedias estúpidas. Lágrimas inútiles. Así empezaba a aparecerme la vida entonces.]● El afecto se escurre entre las manos, se desliza entre los cuerpos, salta, cambia, gira, explota caprichosamente. Cualquier aclaración termina por ser desafortunada a la vez que cínica. Por eso vivimos en la urgente espera de que algo trascendental nos suceda, así sea el colapso final.

Lo complicado no es (solamente) construir la poética de la fotografía o transfigurar las palabras. Tampoco lo es la transustanciación de los dibujos. Lo complicado es compartir las heridas, las fracturas, las perturbaciones. Lo difícil es reconocernos en la posición que no tenemos (aún). ●[“La verdad no era en relación al objeto amado sino con respecto a sí mismo y al alma. No era la otra mitad de sí mismo, lo que uno buscaba en otro, sino la verdad con la propia alma, su reflejo en el otro, como el medio invisible de su amor.” Paul M. Foucault.]● Desde ahí, desde esa conquista negativa, entonces sí podremos enunciar algo como lo hace Paola.

No importa qué ruta tomemos, la cuestión está en la forma en que podamos aproximarnos a las heridas.

●[Lo que ya no está también es lo que soy. No tengo más las botas blancas altas. No tengo más ese mini short azul celeste. No tengo más ese cabello. Aún tengo esa blusa de Hooters. Aún tengo este cuerpo, siempre, mi cuerpo.]● Lo que da forma al vacío (si se puede decir así) es algo que reivindica el goce de acariciar los bordes que dejó señalados aquello que se ausentó para siempre. ●[Ámame

pendejo, es gratis.]● Cada descarga, cada remordimiento, cada silencio, cada pudor, cada reclamo afectivo (la lista no termina aquí) está impregnado de esa violencia, de esa impotencia.



Somos un fantasma que se inventa a sí mismo cotidianamente, que duda de su existencia y se reconoce en la mirada del otro, no en la propia. ●[Encontrarte con tu doble, tu otro yo es igual que cuando te encuentras con tu alma gemela. La mía fue una catástrofe.]● Deseamos ser deseados para poder desear. Somos escépticos pero también voraces. Estas reglas se agrupan en conjuntos y procedimientos extravagantes como la simulación, el auto-engaño, las máscaras. Todo perturba, todo seduce. No se trata de ofrecer un cuerpo sino de actualizar un estado de las cosas, insinúa Paola: insomnio, desencuentros, inflexiones, deslices. Más allá de la apariencia excitante de los cuerpos está la verdadera fuerza humana: su no-contención que logra escabullirse de los límites. Es la afirmación de una subjetividad que es dura y frágil, que corre al lado de sus circunstancias sociales o culturales sin poder desprenderse de ellas, pero que encuentra divertido y confuso lo que le sucede. ●[Me prometí contener las palabras. Me prometí contener emociones. Me mentí. Porque no creo en las promesas. No prometo. Aquí en los 30 aún. Dejaré los continentes. Los destapo. Vacío.]● Aquello que para otras y otros es una cuestión de intimidad para Paola es una anécdota. La urgencia de la subjetividad del ser contemporáneo está ahí, en esa búsqueda de

una verdad que no existe y en la paradoja de saber que no se puede aprehender; sin embargo se le reclama con ímpetu, con urgencia.

Subjetividad rampante hasta donde puede serlo, pues es complicado conocer los abismos que se doblan sobre sí mismos. ●[Regresar aquí es volver a irme. Es al mismo tiempo eterno retorno. Cruzar la puerta y matarte. Reconocerme en la contaminación. Prostitución 24/7. En los pasos firmes a punto del vuelo, violentos. No clavar los ojos en otros ojos. Poco se escuchan las gracias, por favor, con permiso. Reglas de supervivencia. No dar el pase. Exceso de velocidad para no morir.]● Ese es el espejo del arte que nos permite conocernos y desconocernos. Admiramos los simulacros y los espectáculos porque ellos nos representan discretamente, no brutalmente.

La cuestión va más allá de cierta ropa o de ciertos gestos porque su lugar está ahí en la distancia insalvable entre lo fantasmagórico y el espejo en el que se observa. ●[Lo que siento por ti está disfrazado en el ruido de la ciudad y la experiencia cotidiana.]● Si no lo atrapamos, si no nos divierte ni nos seduce, lo que queda es ese enorme vacío por el que caminamos: paredes dañadas, ferrocarriles aullando, animales indefensos, vendedores de segunda mano, puentes y miedos.

Amatoria es un estado del más allá. ◆